

queña, dando á aquella parte del edificio novedad y belleza. Los tres arcos del campanario, iguales en cada uno de sus cuatro frentes, tambien presentan originales formas, pues realizándose el central sobre sus laterales mas estrechos, cada cual termina con una archivolta inversamente colocada; y tanto en sus molduras, como en las de las jambas del arco central, se ven dos *ovarios* que ofrecen muy buen efecto de claro oscuro, decoracion que tambien tiene la imposta general sobre que descansa este último cuerpo.

El central de esta fachada se compone de un arco, que escede en altura á los primeros cuerpos de las torres, arco que con su forma apuntada nos deja ver en el interior del pórtico la *Porta basilica*, enriquecido en sus entradas con flores que le prestan mayor belleza. Sobre dicho arco hay otro cuerpo de veinte piés de altura, que se compone de dos ventanas estrechas y altas terminadas con arcos de medio punto, dejando entre sí otro espacio, al que se unen con delgados junquillos.

Cubre el interior del pórtico un casquete esférico, dividido en ocho lunetos, con aristones de molduras reunidos en un florón, colocado en la clave de esta bóveda. Descansan los aristones, que parten de los ángulos del cuadrado que resulta en la parte superior de este pórtico, en ligeras columnitas empotradas y perdidas entre los ángulos, formados por los arranques de los arcos interiores, iguales al de ingreso en este pórtico. Debajo de estos, y en los muros laterales se elevan sobre columnas adheridas dos arcos apuntados, que dan ingreso á las capillas de los catecúmenos, cubiertas con bóvedas por arista, y cruzadas de aristones semejantes á los del pórtico. Forma este en su planta baja un paralelógramo, efecto del órden avanzado de columnas y archivoltas que decoran la *Porta-basilica*. En sus ángulos se ven cuatro columnas adosadas, dos de las cuales sostienen la primera archivolta de aquella, levantándose las otras dos hasta los arranques de los grandes arcos ya descritos. Sirven estas dos columnas de apoyo á otros dos, construidos sobre los de ingreso á las capillas de los catecúmenos.

La puerta principal, cuya ornamentacion es de piedra blanca caliza, componiéndose los muros de arenisca, como el resto del templo en su forma primitiva, consta de dos columnas, de estrias espirales, colocadas junto á las jambas. En el centro del intercolumnio hay otra de igual forma, que recibe la mística escultura del Salvador sentado, predicando el évangelio á los apóstoles, colocados á uno y otro lado en columnitas. Sobre sus cabezas, de admirable espresion, se hallan variados capiteles, esmeradamente adornados, con bichas y animales estraños, y encima de tan adornados capiteles levántanse ricas archivoltas con abundantes y riquísimos follages: reciben por último el dintel de la puerta dos caprichosos y grandes leones, que sujetan á otros tantos niños, cuyo emblema recuerda la costumbre de administrar justicia, en los pórticos de los templos antiguos, *inter leones*.

Resalta en el punto céntrico del dintel un ancho capitel, de menudas y delicadas hojas, y en los costados dos cabezas de toro armonizan con los leones, recordando acaso unos y otros las visiones del apocalipsis. Debajo de estas cabezas se ven dos estatuas de apóstoles, adosadas á las jambas, sirviéndoles de repisa dos leoncitos ya casi destruidos. En el centro de dos arcos figurados hállanse archivoltas gemelas, representando dentro de los medios puntos dos pasages de la historia de Lázaro, en alto relieve. En el primero se le ve en el acto de pedir limosna al rico avariento, al tiempo en que este contaba su caudal, y cuando en vez de dar auxilio al desdichado que lo pedia, le arrojó los perros para que le echasen fuera: el segundo le representa muriéndose de hambre y miseria sobre un lecho de paja, mientras se ven en otra habitacion inmediata varios personajes, sentados á una opípara mesa, y los ángeles bajan con un velo á cubrir las desnudas carnes del justo. Completa por último esta riquísima portada una imposta con estatuas de santos, sobre los que se levanta el antepecho de la tribuna alta de la iglesia, que pone en comunicacion ambas torres. Dicha tribuna, de forma semi-circular, está cubierta de un casquete semi-esférico y entrante en el interior del templo, presentando por esta parte una forma curva, agradable á la vista y de perfecto

dibujo con las sencillas molduras que componen su antepecho y cornisamento. Descansa dicho casquete en dos pilastras, empotradas en el muro y en otras dos columnas cuadradas y exentas, sobre las cuales voltean tres pequeños arcos. A uno y otro lado de este cuerpo central, curvo y saliente, hay practicados dos agimeces en el muro del templo, que además de prestarle oportuna claridad por aquel punto, completan la tribuna, sencilla y singular, que presta no poca belleza y encanto al pórtico, coronándole con su elegante bóveda.

La fachada del Norte ofrece un aspecto no tan rico, pero sí grave, imponente y magestuoso, con la elevación que le presta la notable desigualdad del terreno. La puerta de esta fachada, recordando todas las tradiciones bizantinas, presenta las cimbras de sus arcos ya lisas, ya cubiertas con característicos dibujos de flores y líneas curvas, dibujos que se repiten en la imposta corrida, la cual descansa en cuatro columnas, con sus capiteles llenos de bichas y animales estraños, á la manera románica. El frente de esta puerta se halla reforzado en toda su altura con un aditamento de piedra granítica, de mucha más reciente época, que bien claramente se declara en las sencillas molduras de su cornisamento greco-romano. La primitiva cornisa de esta fachada, sencilla y de muy buen efecto, consiste únicamente en una faja de arcos tangentes entre sí, apoyados en la base de un cuerpo sensiblemente piramidal, y debajo de cada arco una hoja toscamente viselada. La cornisa de la nave principal de igual dibujo, presenta mayor perfección en la mano de obra, y se halla enriquecida con otros ornatos.

La fachada del Sur, igual á la del Norte en su forma primitiva, tiene delante el pórtico que ya indicamos anteriormente, pórtico que aunque destruye el efecto del conjunto, y es de época posterior, hace olvidar su inoportuna agregación con los haces de columnitas, cortadas en diferentes puntos de su altura por anillos, compuestos de junquillos y filetes, y con sus arcos de medio punto, cuyas cimbras tanto interior como esteriormente, se forman de otros haces de junquillos sumamente bellos.

La puerta de entrada por este lado, aunque de igual estilo, es mucho más rica que la del Norte. Arcos de diferentes diámetros, de mayor á menor la forman, decorados los unos con flores y lazos, y los otros con un junquillo en su arista, y el resto liso. El menor, que es el que dá entrada al templo, tiene en su clave el lábaro de Constantino, con el alfa y el omega, y descansa en unas consolas que sirven de guarda-polvos á dos estatuas de purísima expresión, sentadas en frente una de otra en las jambas de la puerta: representa la una á la Virgen, que escucha á un ángel, colocado debajo del arco inmediato, la nueva de su santa maternidad, y la otra parece referirse al Rey David. En las pilastras de los restantes arcos, se ven otras dos estatuas, de San Joaquin y Santa Ana, que parecen asistir llenos de santa fe á la anunciación del divino misterio. Mayor número de figuras debían también adornar esta portada, que han desaparecido, mas acaso por la irreverente mano del hombre, que por la acción del tiempo.—Los capiteles de las cuatro columnas que decoran esta puerta son de muy estraña y característica ornamentación, formando el uno de ellos dos leopardos que se encuentran de frente, y bajan las cabezas en ademán de combatir.

No son menos bellos los capiteles de las columnas, empotradas en las ventanas altas, figuradas en el muro del pórtico, llenos de bichas y grotescos con enroscadas colas, que suplen á las hojas de acanto, casi ocultando unas toseas é imperfectas volutas. La cornisa de la nave alta por este lado es digna de estudio: consiste en un feston de arquitos iguales, en cuyo centro se ven cabezas de toros, leones, caballos, leopardos, y otros animales, que tienen cada cual debajo de sí una flor distinta, formando un juego estraño y de muy buen efecto.

Pero donde la basilica de las célebres santas Sabina y Cristeta y de su hermano Vicente, ofrece todo su tesoro de poesía arqueológico-cristiana, por la parte exterior es en los tres compartimientos del ábside.

«Tan limpio en su dibujo, tan sencillo y ricamente decorado y de proporciones tan bellas, unidos entre sí como lo puede estar un padre á sus hijos, no parece sino que simbolizan el santo misterio de *Tri-*

*nidad*, sobre la que se eleva un principio grande, sublime y santo, un solo Dios verdadero.» Delgadas columnas suben hasta las cornisas, interrumpiendo las impostas viseladas, que rodean estos ábsides, tanto en el primero como en el segundo y tercer cuerpo. Decoran el primero tres ventanas sencillas en el ábside central, y una en los laterales, dando luz á las *confesiones* subterráneas. Igual decoracion ofrece el segundo cuerpo, si bien las ventanas presentan mas ornato, con sus arcos concéntricos y las ligeras labores de sus impostas á la altura de los arranques de las cimbras de dichos arcos. El tercer cuerpo no tiene mas ornamentacion que la imposta referida, sirviendo de cónsolas ó canes á las cornisas cabezas de animales estraños, que demuestran mas y mas con su presencia, el estilo románico á que pertenece la mayor parte del templo.

En el interior de esta notable basilica se conserva en la capilla de la nave colateral del Sur comprendida en el segundo cuerpo del templo, un retablo churrigueresco dedicado á las santas hermanas Sabina y Cristeta, en memoria del sepulcro que tuvieron en aquel sitio, hasta que fueron trasladadas al de su hermano Vicente, que ocupó otro preferente en el crucero, encima del lugar adonde fueron arrojados los cuerpos de los santos. La planta de este sepulcro, que escita vivamente la curiosidad del viagero, apenas ha entrado en la basilica, es un paralelógramo, circundado de un estilobato de piedra, en cuyos ángulos se elevan cuatro columnas de la misma materia pero todo pintado imitando jaspe. Una verja de hierro que termina en la mitad de los fustes, cierra los espacios comprendidos entre aquellas, dejando sin embargo fácilmente adivinar que en otras épocas subia hasta el entablamento que descansa sobre dichas columnas. Compónese este entablamento de un cuadrado, cubierto con una cornisa viselada, en cuyo filete se vé un órden de círculos con cuatro lóbulos tangentes entre sí, adornando el visel un follage de hoja de parra, que se estiende en toda la parte que figura el friso. En la que describe el arquitrave encuéntrase un dibujo de agradable efecto con castilletes intermedios, así como en los ángulos, terminando los de

éstos en la corona del entablamento: en los centros de los frisos se vén en unas flores de característica traza los escudos de los Reyes Católicos: en los ángulos y en igual forma los de las nobles familias de Dávila, Braquemonte, Rengifos, Aguilas, Valderrábanos, y Arias-Dávila; y por último, en los centros de los viseles los del Pontífice, Obispo de Avila D. Martin de Vilches, y del Cabildo de la ciudad.— Un elevado chapitel cubierto de escamas doradas, en cuya cúspide se eleva el Arcángel San Miguel, termina la parte superior del entablamento; y en el interior de este cuerpo se halla la parte tumularia compuesto de otros dos de silleria.

Descansa el primero sobre una arcada, cuyo lado mayor consta de cuatro arcos con cinco lóbulos y su menor de dos arcos trilóbulos: las columnitas de estos son pareadas en los intercolumnios; pero se presentan una sola de frente y dos en los ángulos, resultando haber en cada uno de los últimos un grupo de cuatro columnas: en el centro de los lados menores hay una exenta, y la del Oeste tiene por fuste una cariátide: los fustes de las demás ó son lisos, ó cubiertos de laceria, ó estriados en forma espiral con capiteles propios del estilo á que pertenecen. Sobre ellos, en los ángulos, hay en cada frente una hornacina con dos Apóstoles, y en los de los intercolumnios seis Profetas. En el frente que corresponde al Este, y en uno de sus ángulos, representó el diestro *imaginero* á los Reyes Magos acostados, y un Angel que les anuncia el nacimiento del Mesias; magos que en el ángulo opuesto aparecen caminando hácia el portal de Belen, en el cual, situado en el mismo frente, aunque en su segundo cuerpo, se vé á la Virgen debajo de un dorado dosel con Jesús en las rodillas, adorado por los viageros de Oriente: á la izquierda de la virgen está San José sentado, y dormido sobre la palma de la mano. En el otro frente de este segundo cuerpo, aparece el Salvador debajo de un dosel igual al anteriormente descrito, sentado y teniendo en la mano izquierda un libro abierto, que apoya en la rodilla, y la diestra levantada en actitud de bendecir ó de enseñar. A sus piés dos grandes grifos le miran y sostienen con sus garras otros dos libros tambien abiertos.